

LOS ARQUITECTOS DEL PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES DE TORREMOLINOS

Rafael de La-Hoz Arderius nació en Madrid el 9 de Octubre de 1924, aunque su ciudad adoptiva fue Córdoba donde desarrolló gran parte de su vida tanto personal como profesional. En Madrid se forma académicamente durante la postguerra, licenciándose en 1950 en la Escuela Técnica de Arquitectura. En esa década se le concede una prestigiosa beca Fullbright en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), esta salida al exterior le va a ser útil para valorar y criticar la arquitectura oficial que se proponía desde el régimen en esos años. Desde la administración se potenciaba un tipo de arquitectura de corte neoclásica y folklórica con una monumentalidad exagerada. Desde su formación conectó con las corrientes más novedosas que predominaban en la arquitectura internacional, como el funcionalismo y el racionalismo.

Rafael de La-Hoz se mostró siempre contrario a la arquitectura frívola o de moda. Su definición preferida se resumía en que “la arquitectura no es otra cosa que la ordenación del espacio para la felicidad del hombre”. En sus construcciones no se deja de lado la búsqueda de integración de la arquitectura en el paisaje, dotando a sus obras de zonas verdes, de esparcimiento y dedicadas al deporte. Es partidario de la recuperación de amplios espacios interiores en las viviendas, donde cada uno pueda adaptarlos a su modo de vida, el argumentaba que “la nueva pareja no esta dispuesta a perder su independencia”.

Es interesante resaltar que desde su cargo como Director General de Arquitectura, creó y promovió en 1971 las Normas Técnicas de Edificación, estableciendo un modelo claro para la profesión a la hora de regular las actuaciones que intervienen en el proceso constructivo.

En 1956 recibe el premio Nacional de Arquitectura. Muere en Madrid el 13 de Junio del 2000. Su hijo Rafael de La-Hoz Castanys, sigue con su estudio.